

# UN EPISODIO DE MAGIA NEGRA EN LUCANO

## LA BRUJA DE TESALIA

### I. ANTECEDENTES DE LA CONSULTA

#### 1) Introducción

El brillante episodio de la Bruja de Tesalia, bellamente descrito en el Canto VI del Poema de Lucano, *la Farsalia*,<sup>1</sup> debe encuadrarse en Preceptiva bajo la denominación de episodio en el sentido estricto, por ser, indiscutiblemente, un hecho secundario, enlazado con la acción principal, mas no tan necesario, que si se omitiese, quedara aquélla destruída.<sup>2</sup>

Todos los grandes épicos de la Literatura Universal, engarzan en sus poemas digresiones poéticas, las cuales artísticamente recrean y alivian el ánimo de los lectores; son, diríamos, alivio de caminantes.

Homero en la *Iliada* intercala entre otros, dos de singular belleza: la despedida que hace Héctor de su esposa Andrómaca y de su pequeño hijo Astianacte al partir a la lucha,<sup>3</sup> y el retrato que perfila del ridículo y locuaz Tersites.<sup>4</sup>

En la *Odisea* refiere la fábula del viejo Proteo, pastor de focas marinas,<sup>5</sup> y en el Canto XI la leyenda impresionante de los bárbaros Ciclopes.<sup>6</sup>

---

<sup>1</sup> *Farsalia*, 6, 335-830.

<sup>2</sup> REY, S. J.: *Preceptiva Literaria*, p. 99.

<sup>3</sup> *Iliada*, 6, 370-496.

<sup>4</sup> *Iliada*, 2, 209-277.

<sup>5</sup> *Odisea*, 4, 360-490

<sup>6</sup> *Odisea*, 9, 177-663.

Virgilio, a su vez, narra con belleza insuperable, en las *Geórgicas* el idilio tierno y delicado del pastor Aristeo,<sup>7</sup> los espectaculares prodigios que tuvieron lugar con ocasión de la muerte de César<sup>8</sup>; y, por último, los estragos de la peste en los animales<sup>9</sup>.

El caso de la Bruja de Tesalia, que vamos a ilustrar en las presentes páginas, ocupan gran parte del Canto VI del poema farsálico.

Lucano, cordobés de cepa, barroco y conceptista, nos describe minuciosamente la topografía de Tesalia, arrancando incluso de los anales prehistóricos:

«En la insigne Tesalia, al sol de Oriente,  
dos montes amenazan: Pelio y Osa;  
al meridiano ardor alza la frente  
Otrix, armado de altivez frondosa;  
fertiliza en el aura de Occidente  
Pindo el bosque de la cumbre airosa,  
y altísimo el Olimpo oculta él sólo  
árticas luces, contrapuesto al polo»<sup>10</sup>

Toda esta espléndida región fué otrora una gran extensión salpicada de lagunas:

*Perpetuis quondam latuere paludibus agri,*<sup>11</sup>

porque a los ríos les estaba prohibida la salida al mar. Con el rodar de los siglos, tuvo lugar un gran cataclismo, y entonces las aguas con impetuosa y torrencial corriente se precipitaron en el mar Egeo.

Aparecieron a flor de tierra inmensos arenales; aparecieron dinastías que se vieron honradas con Protesilao y Aquiles. Apareció la ciudad de Farsalia, y Tebas y Larisa y Fálaris. Y los ríos, domados por los hombres, desembocaron serenamente en los océanos: el claro y tranquilo Eante, el gélido Esperquio, el encrespado Enauro y el Peneo que fertiliza a su paso las campiñas...

Más tarde, se suscitaron guerras y tumultos. Neptuno con su

<sup>7</sup> *Geórgicas*, 4, 317-563.

<sup>8</sup> *Geórgicas*, 1, 466-515.

<sup>9</sup> *Geórgicas*, 3, 478-555.

<sup>10</sup> Jáuregui, traducción en verso. Libro XII.

<sup>11</sup> 6, 344.

tridente, hizo brotar de la roca al corcel guerrero; Jasón profanó las ondas con insidiosas lanchas; Jonos, rey de Tesalia, fué el primero que mediante el fuego acuñó monedas en oro y valiosos metales, lo que originó la avaricia e innumerables discordias ciudadanas.

En estos parajes nació la descomunal serpiente Pitón y cuya piel fué llevada al oráculo de Delfos. De estas soledades partieron a luchar contra los dioses los hijos del gigante Titán.

Esta brillantísima «hypotyposis visio» la corona el poeta con un epifonema solemne y cargado de negros presagios:

*Hac ubi damnata fatis tellure locarunt  
castra Duces,*<sup>12</sup>

En esta lúgubre región, maldita y condenada por los dioses, sentaron sus reales ambos contrincantes: el «divinus Caesar» y el «Magnus Pompeius».

Tristes pensamientos oprimen los corazones de los combatientes de uno y otro bando. Todos presentían cernerse en el aire la turba siniestra de negros cuervos, ávidos de carne humana. Y uno de los principales contaminados por este funesto pesimismo en el campamento pompeyano, es precisamente Sexto Pompeyo, vástago indigno de tan noble padre:

*...Turbae sed mixtus inertii  
Sextus erat, Magno proles non digna parente*<sup>13</sup>.

El cual más adelante se hizo pirata, contra los que años atrás había guerreado valientemente su padre. Con esta conducta mancilló el nombre y la gloria paternas. Se le podría muy bien aplicar aquel verso del poeta Juvenal:

*Aeger, solaque libidine fortis*<sup>14</sup>.

Enfermizo, pero muy audaz en liviandades. Como cobarde, teme impaciente el resultado de la batalla.

*Impatiensque morae, venturisque omnibus aeger*<sup>15</sup>

Descreído y sacrílego, no le pasó por las mientes ir a consultar ni los altares de Apolo, venerado en la isla de Delfos, ni la respues-

<sup>13</sup> 6, 419-420

<sup>14</sup> JUVENAL: *Sátiras*, lib. IV.

<sup>15</sup> 6, 424.

ta de Júpiter en el Epiro, ni examinó las entrañas palpitantes de las víctimas ofrecidas en sacrificio, ni observó el vuelo de las aves, ni la dirección del rayo en la tormenta, ni el curso de los astros; en una palabra, todos estos rituales, prescritos y bendecidos, los despreció alevosamente.

Con increíble audacia se lanzó a una aventura que era diametralmente contraria a la voluntad de los dioses. Con estos detalles nos pinta Lucano al cobarde y sacrílego Sexto Pompeyo. Sin embargo él pone toda su confianza y cree con fe ciega en el vaticinio que le van a hacer las Brujas de Tesalia. Y se decide a consultarlas.

Allí andaban, envueltas en la oscura noche, merodeando las tiendas pompeyanas.

## 2) Mágico poder de las Brujas

Lucano ha perfilado el retrato de Sexto Pompeyo. A renglón seguido refiere el inexplicable y maligno poder de las hechiceras de Tesalia; sobre todo, los efectos prodigiosos de las pócimas por ellas confeccionadas y su lenguaje misterioso y enigmático. Todos los elementos, las aves del cielo, los animales de la tierra, toda suerte de hombres, e incluso los mismos dioses, estaban magnetizados por su nefasto conjuro; los prodigios realizados eran increíbles. Habían rebasado la órbita de los más célebres magos de Menfis y de Babilonia.

Con sus sortilegios mudan el curso de los ríos; oscurecen las estrellas más resplandecientes. Es fama que un río corrió en dirección contraria, que el Nilo no crecía en los veranos, que el Meandro rectificó su cauce, y que en cierta ocasión el Ródano se detuvo en su carrera; que las nubes rebasaron la altura del Olimpo; que las fuentes nevadas de los montes de la Escitia, se derritieron sin calentarlas los rayos solares. La misma tierra, la han hecho conmovér sobre su eje. Las alimañas más dañinas y venenosas las tienen pánico; amansan las fieras; los ávidos tigres y los rugientes leones las acarician y besan las manos... El poeta atribuye esta mágica influencia a las curiosas e innumerables yerbas ponzoñosas, que abundan y crecen en aquellos siniestros parajes, y que tal vez ocultan en sus hojas y en sus flores un poder secreto, incluso contra las divinidades del cielo...

### 3) Presentación de la Bruja Ericto

Pero hay una hechicera que lleva la palma entre todas por sus temidos y letales embrujamientos. Su nombre es Ericto. Lucano la hace saltar a las tablas con este disfraz:

Hos scelerum ritus, haec dirae carmina gentis  
effera damnarat iniuriae pietatis Erichtho,  
inque novos ritus pollutam duxerat artem <sup>16</sup>.

Siglos después, Dante Alighieri hablaría de la Maga de Tesalia en la *Divina Comedia*. En el Infierno, pone el poeta de Florencia estos versos en labios de Virgilio:

Ver é, di altra fiata quaggiú fui  
congiurato da quella Eritton cruda,  
che richiamava l'ombra a corpi sui <sup>17</sup>.

La Bruja llevaba una vida del todo salvaje y errante; su morada eran los tristes cementerios; gozaba de la amistad de las deidades del Averno. Su aspecto era impresionante. Encerrada en los sepulcros, jamás paseaba por los campos ni aun en los días tranquilos y serenos; sin embargo cabalgaba locamente en las noches oscuras de grandes tempestades; corría a campo traviesa, inficionando el aire con pestilencial hedor y abrasaba las yerbas que pisaba:

...Si nimbus et atrae  
sidera subducunt nubes, tunc Thessala nudis  
egreditur bustis, nocturna que fulmina captat.  
Semina fecundae segetis calcata perussit,  
et non lethiferas, spirando perdidit auras <sup>18</sup>.

Con inquietante realismo describe Lucano las abominaciones de la nigromante Ericto. Con imprecaciones y blasfemias lo alcanza todo de los dioses. En la primavera de la vida tronchó en flor a jóvenes robustos. Merodeaba los cadáveres de los ajusticiados en la

---

<sup>16</sup> 6, 507-509.

<sup>17</sup> DANTE. *Divina Comedia*. Infierno. Canto IX, versos 22-24. Virgilio murió 30 años después de la batalla de Farsalia y tal vez su alma no estaba aún en disposición de someterse a los conjuros de Ericto.

<sup>18</sup> 6, 518-522.



horca: rompía los lazos y ávidamente los despedazaba; de idéntica manera procedía con los crucificados.

Si para los encantamientos necesitaba sangre caliente, no reparaba en sacrificar víctimas inocentes; incluso es fama que alguna vez rasgó el cuerpo de las madres para sacar el aún no formado fruto de sus vientres y de este modo obtener sangre reciente. Hasta tal extremo llegó su iniquidad de Bruja, que repetidas veces profanó el cadáver de sus propios familiares y allegados:

«Saepe etiam caris, cognato in funere, dira  
thessalis incubuit membris, atque oscula fingens,  
truncavitque corpus, compressaque dentibus ora  
laxavit; siccoque haerentem gutture linguam  
praemordens, gelidis infundit murmura labris,  
arcanunque nefas, Stygias mandavit ad umbras <sup>19</sup>

Es muy verosímil que la Bruja Celestina de nuestro Fernando de Rojas, <sup>20</sup> sea un retrato auténtico de la Maga de Tesalia. He aquí su doble: «Morenuzca, torva, barbuda, desdentada, con una cicatriz en la cara, signo del demonio; como todas las Brujas desempeñaba oficios varios: unos aparentes y otros secretos; era labrandería, perfumera, maestra de hacer afeites, alcahueta, hechicera, física (médica) de los niños; tenía frecuentes conjuros satánicos: ¡Ilustre Plutón, Señor de la profundidad infernal! Tenía en recónditos aposentos huesos de corazón de ciervos, lenguas de víboras, sesos de asnos, sogas de ahorcados, pintaba figuras, decía palabras en tierra y daba corazones llenos de agujas» <sup>21</sup>.

El autor del Quijote, por su parte, en las Novelas Ejemplares, en la titulada: «Coloquio de los perros Cipión y Berganza», habla también de otra segunda Celestina, reflejo indiscutiblemente de la Bruja del poeta cordobés.

Se trata de una vieja llamada la «Camacha» de Montilla (Córdoba). Toma la palabra otra Bruja, la «Cañizares». Sus palabras textuales las refiere el perro Berganza a su compañero Cipión. Dice así: «Has de saber, hijo, que en esta villa vivió la más famosa hechicera

<sup>19</sup> 6, 564-569.

<sup>20</sup> Nacido en Puebla de Montalban (Toledo) en 1485 y muerto en Talavera en 1541.

<sup>21</sup> La Celestina o los trágicos amores de Calixto y Melibea.

que hubo en el mundo a quien llamaron la «Camacha» de Montilla; fué tan única en su oficio, que las Erictos, las Circes y las Medeas, de quien he oído decir que están las historias llenas, no la igualaron...

Ella congelaba las nubes cuando quería, cubriendo con ellas la faz del sol, y cuando se le antojaba volvía sereno el más turbado cielo; traía los hombres en un instante de lejas tierras; remediaba maravillosamente las doncellas que habían tenido algún descuido en guardar su entereza... Por diciembre tenía rosas frescas en su jardín y por enero segaba trigo. Esto de hacer nacer berros en una artesa era lo menos que hacía ella; ni el hacer ver en un espejo, o en la uña de una criatura los vivos y los muertos que le pedían que mostrase; tuvo fama que convertía los hombres en animales, y que se había servido de un sacristán seis años, en forma de asno, real y verdaderamente, lo que yo nunca he podido alcanzar cómo se haga; porque lo que se dice de aquellas antiguas Magas, que convertían los hombres en bestias, dicen los que más saben, que no era otra cosa, sino que ellas, con su mucha hermosura y sus halagos atraían los hombres de manera y los sujetaban de suerte, sirviéndose dellos en todo cuanto querían, que parecían bestias»<sup>22</sup>.

## II. EL VATICINIO

### 1) Búsqueda de la Bruja

Es indiscutible que Sexto Pompeyo conocía muy bien todas las maldades de la impía Bruja Ericto. Sin embargo no se arredró; impulsado por una gran curiosidad en descifrar el enigma de la batalla, se determinó a explorar las sendas más negras e irreligiosas. Y se lanza a la aventura.

Es noche cerrada y lúgubre. Emprende el camino por aquellos parajes solitarios. Lleva de escolta un grupo de fieles servidores, a los que previamente ha informado. Recorren las tumbas funerarias...

---

<sup>22</sup> CERVANTES: *Novelas Ejemplares*. Coloquio de los perros Cipión y Berganza. Colección Universal, números 171-175, pág. 197, Madrid (1936).

Por fin la divisaron como un espectro en medio de las tinieblas; estaba lejos, muy lejos, sentada en una escarpada roca del monte Hemos. Ensimismada en rezos. En los conjuros pide a los dioses se desencadene presto la guerra en sus dominios con el fin de poder gozar del espectáculo de la muerte de tantos nobles de Italia y poder explotar sus almas...

¡Oh cuánto se regodeaba ya con el cadáver profanado del Gran Pompeyo y con los miembros mutilados del César vencedor:

Hic ardor solusque labor, quid corpore Magni  
proiecto rapiat; quos Caesaris involet artus <sup>23</sup>.

El cobarde Sexto Pompeyo la interpeló de esta manera: «¡Oh gloria de las Magas de Tesalia; tú, que puedes descubrir a las gentes y a los pueblos los Hados (el Destino), e impedirlo con tu influjo; te ruego, me alcances el modo de poder conocer el éxito que la diosa Fortuna, tiene decretado sobre esta guerra. No creas que soy un cualquiera de la hez de Roma; considera que soy hijo legítimo del Gran Pompeyo. En esta lid, o saldré señor de todo el Imperio, o heredero de una gran catástrofe... Tengo mi ánimo abatido ante tamaña incertidumbre. Estoy resignado a soportar cualquier adversidad; pero atiéndeme; una cosa te pido; que me la anuncies anticipadamente; que no me venga de improviso. Fuerza a los dioses para que ellos te lo manifiesten; o también haz caso omiso de ellos y alcanza que el alma de algún muerto te diga la verdad. Penetra, si es necesario en los Campos Elíseos, y conjura a la misma muerte y oblígala a manifestar a quién de nosotros quiere arrebatarse:

Elysias resera sedes, ipsamque vocatam  
quos petat e nobis, Mortem mihi coge fateri <sup>24</sup>.

## 2) Respuesta de la Bruja

Como se ve, la curiosidad de Sexto Pompeyo por descifrar el enigma de la guerra es en extremo inquietante.

---

<sup>23</sup> 6, 588-589.

<sup>24</sup> 6, 600-601.



Con el oráculo, entramos en la parte más literaria y bella del episodio. Lucano derrocha en él, con su imaginación andaluza, un verdadero alarde poético. La Furia le responde en los siguientes términos: «Ciertamente que la diosa Fortuna es superior a la turba de Magas Tesalianas; pues ella tiene decretada la suerte de todos los mortales y es en extremo difícil alterarla. Sin embargo, si tu curiosidad queda satisfecha con conocer solamente el resultado de esta guerra, ello se puede lograr por muchos y fáciles conductos:

...Sed si praenoscere casus  
contentus, facilesque aditus, multique patebunt  
ad verum; tellus nobis, aetherque chaosque  
aequoraque et campi, Rhodopeaque saxa loquentur <sup>25</sup>.

Y escoge uno de tantos como están al alcance de su sortilegio.

«Escucha: como consecuencia de la funesta guerra civil, aun quedan tendidos por los campos de Tesalia innumerables cadáveres privados de sepultura; pero es necesario encontrar uno de los recientemente caídos; porque éstos son más idóneos para realizar el vaticinio. Así le habló y con la velocidad del rayo se lanza a las tinieblas, coronada de nubes su lúgubre cabeza... Estaba el campo sembrado de cadáveres, aun insepultos. Ante su espeluznante presencia huyen despavoridos los fieros lobos y las aves de rapiña que tienen las uñas clavadas en la carne corrompida.

Ha de escoger uno que le satisfaga plenamente. Allí parece que revolotean las almas de los muertos, esperando con ansia, cuál haya de ser elegida para entrar de nuevo en su antiguo cuerpo. Y en verdad, que si Ericto quisiera las podría hacer volver a todas otra vez desde el imperio de Plutón. Por fin hace presa en uno, le echa una soga, le arrastra por breñas y peñascos y se oculta en una cueva que era el escenario de sus artes mágicas. Bella descripción la de la gruta: Es profunda y muy próxima a las regiones del Erebo: sombría. Allí reina siempre la noche; eterna obscuridad y eternas tinieblas.

Se cubrió con una túnica propia de las Furias; dejó la cabeza al

---

<sup>25</sup> 6, 615-618.

descubierto; se aderezó los revueltos cabellos, formando como una guirnalda de víboras:

*Discolor, et vario furialis cultus amictu  
induitur, vultusque aperitur crine remoto  
et coma viperis substringitur horrida sertis* <sup>26</sup>.

Sexto Pompeyo y sus acompañantes se horrorizan ante aquella visión espectral. Ericto los conforta: «¡No temáis. Muy pronto ese cadáver recobrará la vida. Estoy yo a vuestro lado y sabed, que ante mí, tiemblan todas las potestades del Infierno»! «Le abrió nuevas heridas en el pecho; lavó el interior; apañó una pócima de variados y macabros ingredientes: espumarajos de perros rabiosos, tripas de lince, tuétano de ciervo, víboras, serpientes. A continuación hechó hojas de árboles y yerbas malditas, las cuales en otro tiempo fueron tiernas, y ahora las poseía encantadas.

Gesticuló furiosamente y empezó el embrujamiento; daba gritos que no parecían proceder de persona humana; labraba como un perro; aullaba como un lobo; gemía como el buho; chirriaba como el murciélago; remedó el silbido de la serpiente; el estrellarse de las olas en las rocas; el zumbido del viento por las selvas y el chasquido del trueno al romper las nubes. Ella sólo, Ericto, con su voz provocaba variados y macabros fenómenos:

*Latratus habet illa canum gemitusque luporum;  
quod trepidus buho, quod strix nocturna queruntur,  
quod strident ululantque ferae, quod silibat anguis,  
exprimit, et planctus inlissae cautibus undae,  
silvarumque sonum, fractaeque tonitrua nubis* <sup>27</sup>.

Sigue la imprecación: a las Furias, al Caos, a Plutón, señor del Infierno, a la laguna Estigia, a los Campos Elíseos, a Proserpina, al Cerbero portero de la ancha puerta, y al viejo y fatigado Caronte; ¡Todos vosotros, escuchadme, oíd mi súplica; os pido que esa alma que ha poco descendió a estas regiones, vuelva a la vida y penetre de nuevo en su primitivo cuerpo.

Y entonces apareció allí el alma, junto al cadáver. Parecía resistirse y tener miedo de entrar en su antigua morada. En tanto la Bru-

---

<sup>26</sup> 6, 654-656.

<sup>27</sup> 6, 688-692.

ja azotaba el cadáver lacerado, utilizando como látigo una serpiente viva. Escupía blasfemias contra todas las divinidades infernales; contra Tesífone Megera y Hécata y las conminó a que accedieran a su intento. Y el frío cadáver empezó poco a poco a recobrar la vida, y de repente se alzó de la tierra, abriendo desmesuradamente los ojos, de verse de nuevo en la vida; los labios cerrados; solamente podía responder a las preguntas de la Maga.

Ericto la interpeló de esta manera: «Tú me la puedes revelar; no dejes cosas por decir, ni persona por nombrar, ni lugar por señalar y manifiéstame claramente la voluntad de los dioses y de las Parcas:

Ne parce, precor: da nomina rebus;  
da loca, da vocem, qua mecum fata loquantur <sup>28</sup>.

El alma constreñida por la mágica influencia de Ericto, va a dar su vaticinio.

### 3) Caerán vencedores y vencidos

Y con esto llegamos a la parte más poética del episodio. El cor-dobés ilumina el oráculo con luces de bengala; lo reviste con los más bellos y altos pensamientos que puede crear su fantasía meridional.

La respuesta del fatídico espíritu constituye uno de los más excelsos valores de la Farsalia. En imponente cortejo desfilan los hombres más notables del Lacio.

Allí aparece en síntesis la unidad de Roma. Desde los albores del primer triunfo hasta la época de corrupción y decadencia. Como en el escenario de un gran teatro van pasando las siluetas más ilustres de la Metrópoli del mundo.

Esforzados guerreros que supieron derramar su sangre por defenderla. Magistrados que la salvaron con sus consejos y asesoramiento; criminales y ambiciosos que con intrigas, revoluciones y tumultos la precipitaron a la ruina. Cada sombra que desfila, avanza perfectamente caracterizada en conformidad con sus notas discriminantes.

---

<sup>28</sup> 6, 773-774.

El futuro destino de la desgraciada familia de Pompeyo es vaticinado con emotivas palabras que excitan a la más profunda conmiseración.

El gran artificio poético de Lucano para poner en un pedestal su fantasía, es describir la impresión que causa la noticia de la reyerta civil en el espíritu de cada uno de los que integran el imponente cortejo ultramundano. La noticia se ha adentrado en las regiones infernales; los Campos Elíseos, el mismo Tártaro se ha estremecido con el estrépito de las armas.

Y al escucharlo, los ciudadanos ilustres por gestas guerreras y obras de virtud, son víctimas de negra tristeza. Por el contrario, los levantiscos y revolucionarios se regocijan con la nueva tribulación que ha caído sobre la República, y cínicamente se glorían por haber ellos antes cooperado.

Entre los ciudadanos beneméritos de Roma desfilan enlutados: los Decios, los Camilos y los Curios. Sila se querella amargamente de la diosa Fortuna, ya que antes en vida tanto le favoreció. Escipión llora las desgracias que sufrirá su extirpe, precisamente en las playas de la Libia, que fueron teatro de sus victorias. Lloro también Catón, el más escarnecido enemigo de Cartago.

Pero hay uno solo impasible y que no se afecta ante dolor tan universal; es Bruto; se pasea alegre y contento; Bruto, que expulsó los Reyes de Roma,...

En el otro bando, se destaca el primero Catilina, alevosamente amenazador, y que se regocija al ver rotas sus cadenas; y el cruel Mario, el intrigante Druso y los audaces Gracos... Todos creen ser llegado el momento de ceder su puesto en el Tártaro, a los grandes malhechores para transponer y descansar ya ellos en los plácidos Campos Elíseos.

En definitiva: la victoria la alcanzarán los ejércitos de César; pero, oh Sexto, no te entristezcas; ten el consuelo. Has de saber que espera al vencedor más ruina que al vencido; tú y tu padre y su extirpe, seréis todos recibidos por los Manes con semblante tranquilizador y benigno. No te preocupes que vivan un poco más los vencedores, pues muy pronto se revolverán unos contra otros... Daos prisa a morir: descendes con dignidad a estas mansiones felices y bienadadas...

...Nec gloria parvae  
 sollicitet vitae; veniet quae misceat omnes  
 hora duces. Properate mori, magnoque superbi  
 quamvis e parvis animo descendite bustis,  
 ET ROMANORUM MANES CALCATE DEORUM <sup>29</sup>.

Este último verso, escultural, es sin disputa alguna el más solemne de todo el vaticinio. Morid contentos. Vosotros en los Campos Elíseos, tendréis bajo vuestros pies en el Tártaro los Manes de Julio César y de los Emperadores que le sucedan; a éstos, precisamente, que la plebe romana neciamente eleva a la categoría de dioses...

En verdad, que es grande la audacia de Lucano.

Esta expresión la consideran muchos comentaristas como una impía blasfemia <sup>30</sup>.

### III. ¿ES ORIGINAL EL EPISODIO?

#### 1) Pasaje bíblico paralelo. La Pitonisa de Endor

Resultaría incompleto nuestro modesto trabajo, si por vía de epílogo no nos formuláramos la siguiente pregunta: ¿Es original Lucano en el episodio de la Maga de Tesalia?

Existe precisamente en la Sagrada Biblia un pasaje paralelo. Nos referimos a la consulta que hace el Rey Saúl a una pitonisa que habitaba en Endor, pequeña aldea de la tribu de Isacar en la vertiente norte del monte Gelboé y muy cerca de Naín. Veamos el pasaje según el texto sagrado: «Había muerto Samuel. Todo Israel le había llorado, y había sido sepultado en Rama, su ciudad. Saúl había hecho desaparecer de aquella tierra a todos los evocadores de los muertos y adivinos. Los filisteos, reuniéndose, vinieron a acampar en Sunam; y Saúl reuniendo a todo Israel, acampó en Gelboé. A la vista del campamento de los filisteos, Saúl tembló, y se le agitó el corazón. Consultó a Yavé, pero Yavé no le respondía, ni por

<sup>29</sup> 6, 805-809.

<sup>30</sup> FELICE CARRONE: *Considerazioni intorno alla Farsaglia*. Torino (1837), pp. 112 y ss.



sueños, ni por los profetas, y dijo a sus servidores: Buscadme una Pitonisa, para que vaya a consultarla. Sus servidores le dijeron: En Endor hay una Pitonisa; y Saúl disfrazándose, fué allí acompañado de sus hombres. Llegados de noche a la casa de la mujer, Saúl la dijo: Predíceme lo por venir, evocando a un muerto, el que yo te diga. Ella contestó: Bien sabrás lo que ha hecho Saúl, que ha borrado de esta tierra a todos los evocadores y adivinos. ¿Me tiendes un lazo para hacerme morir? Saúl le juró por Yavé, diciendo: Como vive Yavé, que por esto no te ha de venir ningún mal! ¿A quién he de evocar? Y Saúl contestó: Evócame a Samuel.

A la vista de Samuel, la mujer lanzó un grito y dijo a Saúl: ¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl! El Rey le dijo: No temás. ¿Qué es, o qué ves? La mujer dijo a Saúl: Veo a un dios que se alza de la tierra. ¿Y cuál es su figura?, preguntó Saúl. Ella respondió: Es un anciano que sube envuelto en su manto. Comprendió Saúl que era Samuel y se prosternó rostro a tierra. Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué has turbado mi reposo, evocándome? Saúl respondió: Estoy en un gran aprieto. Los filisteos me hacen la guerra y Yavé se ha retirado de mí. No me ha respondido ni por Profetas ni por sueños. Te he evocado para que me digas qué he de hacer. Samuel contestó: ¿Cómo me consultas tú, siendo así que Yavé se ha retirado de tí y se ha hecho enemigo tuyo? Yavé hace lo que te había predicho por mi boca: arranca el reino de tus manos para dárselo a otro, a David. Porque no obedeciste a Yavé y no trataste a Amalec según el ardor de su cólera, por eso hace eso Yavé contigo. El entregará a Israel, juntamente contigo, a manos de los filisteos. Mañana, tú y tus hijos estaréis conmigo y Yavé entregará el campamento de Israel a los filisteos.

Cayó luego Saúl por tierra, cuan largo era, pues las palabras de Samuel le llenaron de espanto y faltáronle las fuerzas, pues no había tomado nada en el día ni en la noche. La Pitonisa se acercó a Saúl y viendo su gran turbación le dijo: Tu sierva no ha hecho más que obedecerte, exponiendo su vida. Escucha también a tu sierva, y permite que te ofrezca un trozo de pan, para que tengas fuerzas para proseguir tu camino. El contestó: No comeré nada. Los servidores, uniéndose a la mujer, insistieron y él se rindió a sus instancias. Levantóse de tierra y se sentó sobre el diván. Tenía en casa la Pitonisa un ternero gordo; matóle luego y tomando harina coció

unos ácidos y los presentó a Saúl y sus servidores, quienes después de comer, se levantaron y partieron aquella misma noche»<sup>31</sup>.

## 2) Nuestro comentario

Prescindiendo de todo comentario y exégesis, podemos afirmar que de la simple lectura del episodio bíblico, salta a la vista el paralelismo que existe entre la consulta de Sexto Pompeyo a la Bruja de Tesalia Ericto y la que hace Saúl a la Pitonisa de Endor. De esta opinión es también el insigne humanista Laso de Oropesa. Dice así: «En el libro primero de los Reyes, capítulo veynte y ocho, ay una historia de donde pudo Lucano tomar esta ficción; porque es de creer que estos gentiles sabios leyan el viejo testamento como historia antigua. Y allí se cuenta que estando Saúl contra los filisteos y en gran temor, y habiendo muerto los profetas y adivinos como aquí, dicen que callavan los oráculos de los dioses. Fué a hablar de noche en hábito disfrazado a una hechicera, y la pidió resucitase a Samuel propheta y ella lo hizo: del qual oyó lo que pasó en aquella guerra»<sup>32</sup>.

Más aún; añadimos nosotros por nuestra parte un dato particular e interesante que hemos encontrado, gracias a la lectura reposada de la Farsalia.

Es del todo evidente, que Lucano oyó hablar del nuevo Dios, es decir, del Mesías a quien tributaban culto los pueblos de la Judea en Palestina. Y esta noticia, sin duda la alcanzó por la lectura de los Sagrados libros. En la enumeración que hace el cordobés de las victorias y triunfos del gran Pompeyo y de los pueblos que temen sus banderas, dice en el Canto II:

Cappadoces mea signa timent, et dedita sacris  
incerti Iudaea Dei, mollisque Sophona<sup>33</sup>.

En lo que respecta al modo e influjo de la evocación de la som-

<sup>31</sup> *I Reg.* 21, 1-25.

<sup>32</sup> Lucano traducido en prosa castellana por Martín Laso de Oropesa, Secretario del Ilustrísimo Cardenal don Francisco de Mendoza. En Burgos, en casa de Phelipe de Junta, MDLXXXVIII, pg. 149.

<sup>33</sup> 2, 592-593.

bra de Samuel, todos los teólogos, unánimemente hasta el siglo xvii, están de acuerdo en afirmar, que se verificó mediante intervención diabólica. Se trata, pues, de un evidente caso de magia negra. Así lo afirman: San Agustín, S. Basilio, San Efrén, Orígenes y Tertuliano <sup>34</sup>.

No es de extrañar esta permisión de Dios al Angel de las tinieblas. Saúl, con su proceder prevaricó. A los judíos les estaba prohibida la nigromancia: «No haya en medio de ti quien se dé a la adivinación, ni a la magia, ni a hechicería y encantamientos; ni quien consulte a encantadores, ni a espíritus, ni a adivinos, ni pregunte a los muertos. Es abominación ante Yavé cualquiera que esto hace» <sup>35</sup>.

### 3) Conclusión

Existe, pues, un influjo y paralelismo perfecto entre la consulta de Sexto Pompeyo a la Maga de Tesalia. Ericto, y la consulta de Saúl a la Pitonisa de Endor. Repitamos una vez más. Es muy posible el que Lucano bebiese la inspiración en los Libros Sagrados de la Biblia.

Con este apartado ponemos fin al bello episodio de la Farsalia. Todo el pasaje está embellecido con brillantes comparaciones y deslumbradoras metáforas; el pretender analizarlas, aun someramente, llevaría consigo un extenso artículo. Aquí en el Canto VI se revela el Lucano enfático, solemne y majestuoso, figura cumbre de la Edad de Plata de la literatura latina y primer gran precursor del Barroquismo Hispánico.

FRANCISCO ARREDONDO, S. J.

Profesor de Humanidades en el Seminario Conciliar de Córdoba

---

<sup>34</sup> HUMNELAUER: *Comm. in Libros Samuelis*; in lib. I, cp. 28.

<sup>35</sup> *Deuter.* 18, 10-12.